

# CO-LECCIÓN ÁGORA

## BREVE ANTOLOGÍA POÉTICA DE JOSÉ LUPIÁÑEZ

### NOCHE DE LAS SIRENAS

Sombras por las esquinas de la noche,  
luna roja de sangre, ojo colérico,  
que desde el aguacero nos contempla.

Noche de las sirenas, mar de invierno,  
luces lejanas figurando astros,  
lluvia en el rostro, pesadumbre amarga.

Bajo los altos arcos de la niebla  
pasan los catafalcos de los buques,  
purpúreos y solemnes, silenciosos...

(De *La luna hiena*, 1997)

## EL RETORNO

Es la hora del regreso:  
el camino que verde desafiaba a la tarde  
habrás de desandar en esta hora nocturna.  
Te alumbrarán las débiles luciérnagas  
y las cumbres lejanas vigilarán tus pasos.  
Las mismas ramas, aún cuajadas de trinos,  
te saldrán al encuentro.

Ya encienden las aldeas  
sus hogueras profanas.  
Arden al fuego carnes con aroma  
y cunde el vino rojo en las tabernas.

Tú vuelves de aquel bosque  
con los haces de leña sobre el hombro  
y ese gozque que mordisquea los talones.  
Nada más traes contigo,  
las manos con heridas recientes,  
el corazón con las antiguas.

(De *Puerto escondido*, 1998)

## JARDÍN DE COLVA

Guarda mi corazón el balanceo  
de las altas palmeras, que un aire azul  
agita en la noche benigna.  
Siento en mí sus raíces nutrirse de mi sangre  
y que sus altos troncos, ingravidos, insomnes,  
llevan las cicatrices, las marcas cenicientas  
de mi alma, que un día tatuaron los dioses.  
En las copas se mecen frutos siempre dorados  
y un sol rojizo y tibio dialoga con sus ramas,  
en las que trinan pájaros diáfanos:  
unos tienen alas turquesa y otros son negros,  
con los ojos chispeantes de verde musgo.  
Oh sí, por el jardín de Colva,  
aún siguen paseándose las serpientes del Génesis...  
Y en sus veredas ladran los perros salvajes  
enloquecidos por los insectos.  
Un jardín que da al mar, a otra edad imprevista.  
Son sus arenas de oro molido que la mano recoge.  
Sobre ellas se alzan cabañas ensimismadas  
por el rumor continuo de las olas,  
cabañas que esconden muchos fuegos secretos.  
Ahora atardece y languidezco.  
El inmenso puñal que acribilló a la tarde  
me alcanza en esta hora con su filo de lumbre.  
Oh sí: oro molido entre las manos  
y el sol cegándote; oro molido, granos de oro...

(De *La verde senda*, 1999)

## BAZAR EGIPCIO

Desde el Bazar Egipcio  
se expande por el aire una oleada  
de esencias. El humo primitivo  
de los hogares adormece a la tarde,  
que huele a mar y a profecía.  
Triunfa en el aire, loco por el perfume,  
la oración desgarrada de las mezquitas,  
la que gime o invoca  
el nombre santo de Alah.  
Miles de llamas diminutas oscilan  
sobre las nuca tocadas de los fieles,  
que juntan sus congojas bajo las cúpulas.  
Todo me hierde: la tristeza, el perfume,  
la adorable cascada de colores ardientes,  
el mar, los rostros que me miran,  
las palabras aisladas; todo me hierde  
en esta hora inquieta de mi vida,  
que salta de la nada al paraíso.

(De *El sueño de Estambul*, 2004)

## DE SOMBRAS NOCTURNAS

*(Georg Trakl)*

Los venados sangrantes,  
la luna en la colina,  
las estrellas que vibran  
en la noche violenta.

Las manos en la frente  
que tortura la cuita;  
los ojos, la tormenta  
del corazón culpable.

El sendero se pierde  
por el bosque purpúreo,  
en él yerran los ángeles  
que observan escondidos.

Yace el muerto en las aguas  
del estanque en silencio,  
su rostro es una máscara  
que flota y se corrompe.

El viento del otoño,  
los abetos sombríos;  
regresa el caminante  
por la senda extraviada.

El humo de la aldea  
se expande mansamente.  
Los perros han salido  
a espantar los espectros.

La matrona amamanta  
al infante más pálido,  
arde el guiso en el fuego  
y crece la amargura.

Noche vana del mundo,  
los rostros no se miran.  
En lo oscuro fenecen  
las candidas promesas.

El tiempo se detiene.  
Resuena en negra cripta  
la risa atormentada  
del último difunto.

(De *La edad ligera*, 2008)

## TARDE ANTIGUA

Asciende lento el humo de las grandes hogueras  
en la hora impalpable del otoño.  
La rapaz en el surco devora su captura  
y la sangre, aún caliente, tiñe su pico ávido.

El leñador se marcha con la chaqueta al hombro.  
Ha dejado clavada su hacha en aquel árbol.  
Vuelan algunas aves por el cielo, confusas,  
describiendo parábolas que no tienen sentido.

Crece la diatriba de los perros funestos,  
y un crepitar de troncos inventa el fuego sacro,  
mientras la anciana sigue despierta en la penumbra,  
revolviendo las ascuas del pasado.

En la plaza los niños corren, cantan  
canciones misteriosas para espantar el miedo,  
ajenos a la suerte que nos aguarda a todos.

Al fondo, el horizonte, es un tapiz cambiante  
donde el día, que agoniza, les deja su enseñanza:  
un rendirse, luchando, a la tiniebla.

(De *Pasiones y penumbras*, 2014)

## SOLILOQUIO DEL NAVEGANTE

Navega silencioso por el mar de la noche  
el barco tan oscuro de mi vida y, muy lento,  
va surcando las aguas bajo el cielo apagado.

Atrás fueron quedando tempestades y furias,  
tormentas repentinas o violentos tifones,  
y ciegos huracanes, broncos, fosforescentes.

Los faros engañosos que ocultaba la niebla,  
ya nadie los recuerda pues no nos socorrieron;  
buscábamos la patria, que siempre estaba lejos.

Cruzábamos las aguas tenebrosas o plácidas  
con alguna ilusión golpeando en el pecho,  
y cantábamos viejas canciones suplicantes.

Grandiosos los océanos al abrir nuestros ojos  
y cielos tan azules e inmortales de paso,  
nos fueron conformando las almas a su modo.

Y luego aquellas noches de luces fugitivas  
ornando nuestras frentes de estrellas delirantes,  
regazo permanente de las divagaciones.

Avistábamos islas de selvas enconadas,  
y playas refulgentes donde batían las olas,  
pero la tierra firme nos causaba el desmayo.

Por eso raras veces fondeamos la nave,  
al abrigo de un puerto solitario y remoto.  
Tan solo si en lo hondo bramaba la nostalgia.



Pero no sé por dónde la juventud se ha ido,  
gastada en los altares de la belleza efímera;  
la juventud que ahora se niega a acompañarnos.

¿Qué ha sido de tus brazos, Nadira, y de tus besos;  
y de las muertes lentas sobre el cuerpo vencido,  
en la penumbra roja de tu alcoba, indolente?

¿Adónde fue la dicha y el espasmo del gozo,  
la risa de las bocas, el brillo de los ojos,  
por los puertos del mundo a los que nunca he vuelto?

Qué lejos ya de todo, qué poco he comprendido  
a cuantos eligieron vivir en tierra adentro.  
¿Quién ató mi destino a un mar siempre cambiante?

Pariete de los astros, en esta duermevela,  
sigo sin rumbo fijo; el piélago me mece,  
y arriba en esta noche no lucen las estrellas...

(De *Las formas del enigma*, 2021)

## DERVICHE JUNTO AL BÓSFORO

Gira el derviche, frente a las crestas  
de espuma sucesiva de las aguas del Bósforo.  
Míralo en esta tarde soleada,  
en la que el vértigo de la ciudad no puede detenerse  
y pasan de un lado a otro los cuerpos con sus almas  
como cometas invisibles y flotantes.  
Gira el derviche con su cabeza ladeada,  
como una campánula blanca,  
en medio del tráfico del puerto de Eminönü,  
y los almuédanos desde los minaretes llaman a la oración...  
Muchas mujeres que cubren sus cabellos  
corren como asustadas,  
y los niños se escapan de sus manos,  
locos con esta húmeda brisa  
de dos continentes que se enlazan.  
En medio del caos, los vendedores callejeros  
gritan sus mercancías: aquí los de *kestane*,  
allá los de mazorcas, que ofrecen a cuantos se detienen  
como si fueran lingotes de oro;  
y la música y el ruido y el humo y los olores enervantes,  
o esos gritos de las gaviotas violentas  
que vuelan sobre nuestras cabezas,  
aturdidas por las sirenas de los barcos  
y por ese bullir de la vida que no cesa,  
sino que se hace cada vez más hondo  
y desasosegante y misterioso.  
Pero el derviche gira, ajeno al mundo,  
lejos de este delirio de existir, de habitar como tantos  
en la ciudad cautiva de la belleza y la amargura,  
y, cerrando los ojos, se va de nosotros dando vueltas,  
dando vueltas que impulsan sus pies alados,  
y se va de nosotros porque Dios lo llama.

(Inédito)

Los poemas han sido seleccionados por el propio poeta.



### JOSÉ LUPIÁÑEZ BARRIONUEVO

Poeta, crítico literario y profesor de Literatura, José Lupiáñez (La Línea, Cádiz, 1955) es autor de más de una veintena de libros, desde que se dio a conocer con *Ladrón de fuego*, en 1975. Impulsor de diferentes empresas culturales, revistas y colecciones literarias, su obra ha sido traducida a distintos idiomas, reconocida con importantes premios y recogida en numerosas antologías.

Entre sus títulos poéticos más destacados figuran: *Arcanos* (1984), *Número de Venus* (1996), *La luna hiena* (1997), *Puerto escondido* (1998), *La verde senda* (1999), *El sueño de Estambul* (2004), *Petra* (2004), *La edad ligera* (2007), *Pasiones y penumbras* (2014) y, más recientemente, *Las formas del enigma* (2021). Es autor además de varios libros antológicos y de *Las tardes literarias* (2005), *Poetas del sur* (2008), *Páginas con alma* (2017) y *Cuaderno de Arneva* (2021) obras en las que se reúnen algunas de sus críticas literarias aparecidas en prensa y revistas especializadas. Desde el 2003 es miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, como también lo es de la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras. En el 2012 se dio a conocer como narrador con *El chico de la estrella y otros cuentos*, que obtuvo el Premio de la Crítica Andaluza a la mejor obra prima en 2013. En la actualidad reside en Orihuela (Alicante).